

camino de santiago

EL ABRAZO DEL APÓSTOL

El cielo amanecía plateado. La niebla pintaba de gris una ciudad que despertaba de un sueño medieval, de un sueño eterno. A lo lejos se divi-saban las torres de la catedral, fundidas con el firmamento. Se oía el repique de una campana de algún convento, que invitaba a la oración.

Habíamos llegado a Santiago. Cami-nábamos los cien alumnos y 12 profesores de la misma guisa: camiseta azulona donde se leía "la estrella del camino eres tú". Un sombrero de paja con la palabra "amistad". Una pañoleta al cuello con la palabra "esfuerzo". Una pulsera blanca que simboliza la sencillez. Un pin donde ponía "escucha". Eran recordatorios de un camino lleno de símbolos.

Atrás había quedado el envío de Rabanal por los monjes benedictinos, en una iglesia románica donde un rayo de sol iluminaba a contraluz la vida de estos alumnos del Colegio de Lourdes, que año tras año, y ya van 8, participan en la gran peregrina-

nación del Camino de Santiago. La cruz de Ferro, donde los peregrinos descargan sus pecados simbolizados en arrojar piedras. Ponferrada, territorio templario, cuyo albergue se llenó de música con Raúl y su guitarra. Cacabelos, y el calor sofocante hasta llegar a Villafranca del Bierzo, mitigado por un refrescante baño en el embalse del río. O la ascensión al mítico O Cebreiro, santo y seña para los peregrinos que a través de los siglos han pasado por aquí. Samos, donde olvidamos la dureza del camino y disfrutamos de una queimada y del show de Rufino, este año con nuevo vestuario y calavera con luz intermitente. ¡Impresionante! La etapa más verde, entre túneles de vegetación, entre riachuelos que ruedan por el camino y que nos lleva a Portomarín. Bajadas interminables que te rompen las rodillas. O la etapa que nos lleva a Palas, donde Galicia exhibe sus lujosos bosques, en un mundo de fantasía. La reunión de grupos, donde caemos en la cuenta de lo que estamos haciendo

y viviendo. ¡Alucinante en el fondo y en la forma! Y las imitaciones a los profesores más representativos del colegio, a cargo de los alumnos de segundo. ¡Cada año más y mejor! Las canciones de los de cuarto y los juegos de los alumnos de primero. ¡Inolvidable! Y la llegada a Arzúa pasando por Ribadiso y su celebración penitencial. Y por fin la última etapa que nos lleva al Monte del Gozo, después de 37 kilómetros entre bosques de eucalipto que perfuman el cuerpo y el espíritu. Paso a paso, "golpe a golpe, verso a verso" que escribía Machado.

Caminamos por las calles de Santiago, y entre los tonos grises del día, resalta el resplandor de los cien alumnos, adolescentes todos, que con su andar ligero, su frente despejada, su sonrisa permanente y sus ojos limpios, están gritando al mundo que tiene que haber algo más, que se puede ser muy feliz viviendo con sencillez, pocas cosas, esfuerzo, sacrificio y amistad.





absorto en mis pensamientos, he llegado a la plaza del Obradoiro, me he tumbado en el suelo, de espaldas a la catedral, y he visto cómo sus torres flotaban ingravídas sobre un cielo plomizo a juego con sus piedras centenarias. Me sentía transportado a una época de leyenda, de misterios, donde la catedral era el objetivo, el fin, de tantos y tantos peregrinos que a lo largo de la historia han llegado a los pies del Apóstol.

He subido la escalinata y he pasado debajo del pórtico de la gloria, he golpeado mi cabeza con la del maestro Mateo y he comenzado a caminar lentamente por la catedral. Miraba a un lado y a otro como queriendo encontrar algo que me llamase la atención, hasta que mis ojos se han fijado en la figura hierática del Apóstol

Santiago. Ya no he podido apartar mi mirada de él. En un instante han pasado por mi cabeza cientos de recuerdos, cientos de promesas y toneladas de ilusión. Cuando he subido las escaleras para abrazar al Apóstol, vi que se volvía, se levantaba y me abrazaba, al tiempo que esbozaba una sonrisa.

- Bienvenido una vez más a esta mi casa- me dijo Santiago. Sois de Valladolid, del Colegio de Lourdes ¿verdad?

- Sí, le contesté algo confuso.

- ¿Y qué significa para vosotros, adolescentes, hacer el camino?

- Aparte de pasarlo fenomenal con nuestros amigos, cultivamos valores esenciales para nuestra vida, como la amistad, la sencillez, solidaridad con los demás, esfuerzo y sacrificio y muchos toques de espiritualidad. El camino tiene algo

especial, no es andar por andar, paso a paso vas cambiando.

-Tú sí que has entendido el verdadero espíritu del Camino, me dijo al tiempo que me abrazaba de nuevo.

-¿Puedo pedirte algo?- le pregunté a Santiago.

-¡Claro!- me contestó.

-¡Que pueda volver el próximo año!

Volvió a sonreír. Me fui alejando lentamente. Cuando volví la vista atrás, vi que seguía de pie abrazando a todos mis compañeros.

¡Estoy seguro que nada va a ser igual después de haber hecho el Camino!

José Antonio



colegio Lourdes Valladolid

06
07

revista colegial